

DICOTOMÍAS Y ADYACENCIAS CON LA REALIDAD EN *MURURU EN EL AMAZONAS* DE FLAVIA LINS E SILVA

POR FRANCISCO GALINDO¹

INTRODUCCIÓN

Flavia Lins e Silva, nacida en 1971 en Río de Janeiro, es una escritora, periodista, guionista y directora de cine y documentales brasileña. Estudió periodismo en la Universidad Católica de Río e hizo una maestría en Literatura Infantil y Juvenil en Barcelona, España. Entre su obra, se destaca la serie de Pilar, que cuenta con un total de diez libros hasta la fecha y sirvió como fuente para la creación de la serie *Las aventuras de Pilar*, transmitida a través de Nat Geo Kids.

¹ Nació el 10 de septiembre de 2001 y actualmente cursa el profesorado de Lengua y Literatura en el ISFD N.º 39. Su primer acercamiento significativo a la literatura ocurrió a los quince años, de la mano de las novelas de Madeleine Roux. Además de su pasión por la literatura, es un gran aficionado al cine y la música, campos que disfruta vincular conceptualmente con la literatura.

En *Mururu en el Amazonas*, la autora nos sumerge en el universo de Andorina, una preadolescente amazónica cuya búsqueda de tortugas taricayas se convierte en un viaje filosófico. A través de su constante remar por los ríos de la selva, la protagonista encarna la filosofía de la fluidez, una forma de vida que prioriza el movimiento y el cambio, en contraposición a la estaticidad. A lo largo de la narración, el río no es solo un medio de transporte, sino un espacio de vida, descanso y paz que contrasta con la inmovilidad de la tierra.

El objetivo de este análisis es evidenciar la tendencia en esta obra al enfrentamiento o confraternidad entre diferentes conceptos como síntoma de la evolución natural de la épica hacia la novela moderna. Esta transición, que se refleja en la protagonista, su filosofía y la realidad social de los personajes, se alinea con la postura de Mijaíl Bajtín, quien en *Teoría y estética de la novela* (1989) señala que la épica se caracteriza por narrar un pasado absoluto e inaccesible. En contraste, la novela se ancla en el presente y en la realidad contemporánea, lo cual permite el desarrollo de la individualidad. La conciencia crítica de Andorina, su capacidad para cuestionar su entorno y rechazar la inmovilidad, representa un rasgo clave del héroe novelesco, quien, a diferencia del héroe épico, no está predestinado y puede evolucionar.

DESARROLLO

La novela como género se define por su capacidad para retratar la complejidad del mundo y la conciencia humana, en oposición a la épica, que narra un pasado heroico y cerrado. La obra de Flavia Lins e Silva se inscribe en esta tradición ya que presenta una narrativa en la que el conflicto y la dualidad impulsan el desarrollo de la trama y de los personajes. Esta estructura permite que la historia de la protagonista sea un reflejo de las tensiones inherentes a la condición humana, en un universo que es dinámico y en constante cambio.

Al iniciar la novela, se presenta a Andorina, una inquieta preadolescente que decide ir a buscar tortugas taricayas mientras rema a lo largo de los ríos del Amazonas. Dentro del acto de remar y las diferentes reflexiones en la narración se muestra como tópico a la filosofía de la fluidez, una filosofía de vida que se basa en el constante movimiento, comúnmente asociado al agua y a las corrientes de los ríos:

Aquí la vida corre como el río, por dentro de él, y me paso meses sin pisar tierra. Mi madre cuenta que aprendí a remar antes que a caminar, agarrándome a los remos. (Lins e Silva, 2015, p. 9)

En este fragmento se nos presenta una imagen que se repetirá a lo largo de toda la novela. La protagonista se transporta constantemente en su balsa, nunca se separa de las ramificaciones de los ríos del Amazonas. Si bien hay momentos en los que la protagonista toca tierra firme, ella nunca llega a separarse completamente del agua. Estos momentos en los que Andorina toca el suelo no se comparan con el regocijo que le aporta el río, hasta el punto de que da la sensación de que descansa más en agua que en tierra ya que la propia protagonista lo compara con una cama de gran tamaño. De esta forma el río no es solo un medio de transporte sino también de descanso en contraste con la tierra.

No obstante, esta forma de vida no solo se adhiere a la fluidez del agua, sino también a la de otros elementos como el viento:

En el verano el viento descansa, las nubes, no viajan, los caminos se vacían y el silencio se esparce. No llegan noticias, no parten mensajes y cada una hace equilibrio sobre su hilito de agua. (Lins e Silva, p. 8)

Esta filosofía de vida se opone directamente a la quietud, estaticidad e inmovilidad. Esta dicotomía se refleja en lo inmóvil que rodea a lo que sí se mueve, como la tierra firme y lo que se asocia a ella: "No me entiendo con la mandioca. Tiene demasiada raíz para ser pez, gente, pájaro. No quiero ese destino para mí" (p. 10).

En este caso, la oposición está dirigida a la mandioca, un alimento de horticultura inmóvil que únicamente se arraiga en un solo lugar, a diferencia de los peces que nadan en las aguas amazónicas y que Andorina nombra. Curiosamente, la protagonista relata una historia sobre el pez pacú, que a veces salta del agua para comer fruta y, con el tiempo, se vuelve tan dulce que corre el riesgo de transformarse en un árbol plantado en el fondo del río. En esta historia, el tema de lo fluido contrasta una vez más con lo estático y muestra a lo inmóvil (el árbol enraizado) en el corazón de lo fluido (el río).

En esta forma de vida y en el rechazo a la contraria nace Andorina como una forma de la nueva heroína de la novela post-épica. Una heroína de mente ciertamente crítica que tiene clara tanto su manera de vivir como aquella que no. En este contexto de estructura abierta, llega el personaje de Piu, un adolescente cholo, totalmente contrario a la protagonista. Es decir, alguien afín a lo estático y a la forma firme de la tierra. Hasta el punto de que su primera aparición recuerda a la susodicha mandioca que planta sus raíces en la tierra sin importar el peligro y que en este caso no se despega, grita o habla ante el peligro de la deforestación:

La sierra sigue rugiendo, talando tiempo e historia. Mucha raíz arrancada, mucha vida amontonada en el suelo. Los troncos flotan río abajo y el bosque se viste de negro. Es día de luto. El cholo tiene el pie firme en la tierra. No suelta el tronco, no grita ni habla. (p. 59)

A diferencia de la fluidez de Andorina, que se mueve y fluye con el río, la quietud de Piu es la de alguien que se queda en un lugar sin reaccionar. Su silencio y el hecho de que no se mueva frente al peligro de la deforestación demuestran su apego inquebrantable a la tierra. Esta escena establece un fuerte contraste entre los dos personajes: el movimiento frente a la inmovilidad, la protesta activa frente a la resistencia pasiva.

Sin embargo Piu, de la misma manera que Andorina rechaza la quietud, se opone a la fluidez del río: “Su odio hacia el negro me seca el corazón. Me gustaría que entendiese: ¡no es culpa del río! ¡No lo es!” (p. 55).

Piu ve el río como un enemigo, quizá porque asocia los troncos talados que flotan en él con la destrucción de su hogar. Por el contrario, Andorina sufre al ver que Piu culpa al río, una entidad que para ella es pura e inocente. Este conflicto no es solo personal, sino que profundiza la diferencia de sus filosofías, ya que uno ve destrucción donde la otra ve vida.

Tanto Andorina como Piu encajan con el arquetipo del personaje novelesco: son personajes individuales y, en ocasiones, contrarios al mundo de los otros. Su individualidad les permite no estar atados a un colectivo típico de una civilización cerrada. Su suficiencia para ser filosóficamente adversos demuestra su capacidad como seres únicos que al estar en polos opuestos, disienten entre sí y pueden separarse de una comunidad.

Además, la narración en primera persona, de carácter autobiográfico, también evidencia a Andorina como una nueva heroína de la novela. El texto trata sobre sus vivencias, lo que permite que tanto la narración en primera persona como la existencia de personajes individualistas posibiliten que cada personaje en la novela tenga sus propias formas de enunciarse.

Por último, la existencia de dos personajes como Andorina y Piu, que pertenecen a la selva del Amazonas y a la comunidad chola, respectivamente, refleja la realidad social. Andorina es una preadolescente común del Amazonas y Piu un cholo sudamericano. (Cabe aclarar que el término “cholo” aquí no se limita a la cultura incaica, sino que se utiliza como un término regional que evidencia la cercanía geográfica entre Perú, Bolivia, Colombia y Venezuela con Manaos, la ciudad donde se encuentran por primera vez).

Estas similitudes con la realidad no son una coincidencia, sino un rasgo fundamental de la novela. La novela irónicamente actuó como un reflejo individualista de la sociedad burguesa, en contraste con las civilizaciones cerradas. Esta realidad fáctica funciona como una antítesis de la épica, que, en cambio, ofrece un pasado temporal inaccesible y perfecto.

CONCLUSIÓN

A partir de todo lo expuesto, podemos concluir que *Mururu en el Amazonas* es una novela que se inscribe en la evolución del género ya que se distancia de la épica para abrazar las características de la novela moderna. A través de la filosofía de la fluidez, la obra se construye sobre la base de un fuerte contraste entre el movimiento y la quietud, una dicotomía que moldea no solo la trama, sino también la cosmovisión de sus personajes. La protagonista, Andorina, y su contraparte, Piu, encarnan este conflicto en su máxima expresión y demuestran que son personajes individuales y con conciencia crítica, capaces de disentir y de forjar su propio camino, lo cual es un rasgo clave del héroe novelesco.

Además, la obra se ancla en la realidad fáctica al reflejar fielmente la geografía y las culturas del Amazonas, un elemento que la separa del mundo idealizado y mítico de la épica. La narración en primera persona refuerza esta conexión y sumerge al lector a un mundo que, aunque sea lejano, se siente auténtico e inmediato. En última instancia, la novela de Flavia Lins e Silva no solo cuenta una historia personal de auto-descubrimiento, sino que también funciona como un ejemplo claro de cómo el género literario ha evolucionado para retratar la complejidad del mundo contemporáneo en continuo cambio, donde las verdades no son absolutas y el movimiento es la única constante.

BIBLIOGRAFÍA

Bajtin, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Taurus.

Lins e Silva, F. (2020). *Mururu en el Amazonas*. Aldea Literaria.